

Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores asalariados del campo.

Boege, Eckart.

Cita:

Boege, Eckart (1977). *Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores asalariados del campo*. Revista Mexicana de Sociología, 39 (3), 921-950.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eckart.boege/42>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRt/MzB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores asalariados del campo
Author(s): Eckart Boege

Source: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 3, Cuestiones agrarias en América Latina (Jul. - Sep., 1977), pp. 921-950

Published by: Universidad Nacional Autónoma de México

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/3539883>

Accessed: 18-08-2024 02:36 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



Universidad Nacional Autónoma de México is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista Mexicana de Sociología*

Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores asalariados del campo¹

ECKART BOEGE

I. INTRODUCCIÓN

¿Son los trabajadores asalariados del campo una parte del proletariado?

Los trabajadores del campo están estrechamente vinculados al campesinado en la medida que éste último sector está en descomposición y alimenta sus filas. Estos trabajadores del campo fluctúan principalmente entre dos sectores básicos: los trabajadores que tienen todavía vínculos con medios de producción pero cuya producción no basta para sostenerse, o sea los semiproletarios, y los trabajadores que están completamente libres de medios de producción, es decir el proletariado agrícola que labora principalmente en empresas capitalistas de manera permanente. La posesión de un pedazo de tierra tiene el papel de dosificar, estabilizar y regular las reservas de fuerza de trabajo estacional;² sin embargo, este proceso no se puede reproducir indefinidamente, ya que en cuanto a repartición de tierra, la reforma agraria tendrá que llegar a un límite. De ahí la necesidad de estudiar las perspectivas políticas y organizativas de estos trabajadores del campo.

En la medida que la forma de producir más atrasada, o sea la mercantil simple³ se erosiona por sus contradicciones internas y externas, se acentúa la tendencia hacia una expulsión cada vez mayor de mano de obra. Esta fuerza de trabajo liberada tiende a ser absorbida temporalmente por algunas empresas del mismo sector mercantil simple pero principalmente por empresas capitalistas medianas y grandes, o bien por empresas que utilizan mano de obra no calificada en la ciudad.

Lo que nos interesa a nosotros es ¿qué sucede con esta mano de obra liberada o semiliberada en el campo?

Para aclararnos este problema vamos a partir del sistema de contradicciones en que se encuentran inmersos los trabajadores del campo⁴ que podemos esquematizarlo de la siguiente manera: Por una parte la producción del tipo mercantil simple es sometida por el capital comercial y

financiero lo que promueve su descomposición (aunque en forma muy contradictoria ya que el capital comercial tiende a mantenerlas). Por el hecho de estar inmersa dentro del sistema capitalista de producción, se introducen en su seno paulatinamente las relaciones de producción capitalistas que sin embargo no llegan a desarrollarse plenamente. Es decir, la contradicción que se da entre campesinos ricos y pobres semiproletarios es apenas el germen de las contradicciones antagónicas capital-trabajo.

Los campesinos tienen como su enemigo inmediato a la burguesía comercial, sin embargo, este tipo de capital atrasado desde el punto de vista de las relaciones capitalistas de producción tiende a ser desplazado por el financiero: monopólico y de estado.

Por otra parte, están las relaciones de producción capitalista plenamente desarrolladas, representadas por el capital competitivo y monopólico y estatal. El monopólico y el estatal tienen la capacidad de someter a la producción de tipo mercantil simple en lo que se refiere a los grandes cultivos comerciales especializados, y a la vez se apropiá el trabajo de los trabajadores asalariados.

Sin embargo, la contradicción antagónica capital-trabajo es compleja en el sentido que a veces se da a través del intermedio campesino (por ejemplo el caso de la caña y el tabaco), o bien por las diferentes contradicciones que sufren los trabajadores asalariados agrícolas. Las contradicciones internas que sufren los asalariados del campo que laboran en empresas netamente de tipo capitalista son entre otras que sólo pueden laborar *temporalmente* ya que varía la intensidad de necesidad de mano de obra. Generalmente estos trabajadores no son especializados y parte de ellos están desligados de la tierra y van de región en región siguiendo el circuito de cultivos en que se va requiriendo mano de obra intensiva. Junto con estos trabajadores sin tierras, están aquellos que denominaremos semiproletarios, que tienen que trabajar en forma asalariada para completar el déficit que tiene su pequeña empresa campesina. He aquí precisamente la distorsión de las relaciones capitalistas de producción en el campo. Por una parte, el salario que es pagado por la empresa capitalista no reproduce totalmente la fuerza de trabajo, sino se complementa con la parcela campesina; y por otra, estos mismos semiproletarios presionan sobre la baja el salario (porque pueden sobrevivir con su parcela y resistir el salario que no reproduce siquiera la fuerza de trabajo) que podrían recibir los que no tienen parcela, creándose así en este sector no ligado a los medios de producción una depauperación extrema sobre todo en los no especializados.

Habría que preguntarse entonces: ¿forma esta amalgama de trabajadores permanentes, temporales de los dos tipos especializados y no especializados una clase en sí? En caso afirmativo, la siguiente pregunta será: ¿existen indicios de que los trabajadores del campo tengan un interés de clase inmediato, para no decir un interés de clase estratégico? ¡o sea

que existen elementos que formen una clase para sí junto al proletariado industrial?

Para determinar los elementos fundamentales del interés de clase tanto inmediato como mediato hay que partir de las experiencias de lucha como proletariado, así como de la conciencia forjada dentro de sus relaciones sociales objetivas.

El interés de clase inmediato se refiere principalmente a aquel que se manifiesta espontáneamente en las relaciones de explotación en que se inserta el proletariado. Se organizará para luchar por reivindicaciones de mejoramiento de sus condiciones de trabajo. Aquí el proletariado no tiene una conciencia de las razones del por qué de su explotación, y no plantea las causas verdaderas de ésta. Cuando existe una conciencia de las relaciones de explotación, o sea de la ubicación de sí mismo dentro de la sociedad con miras a acabar con estas relaciones, entonces comenzará a funcionar como clase para sí. Es decir, cuando se organicen y se integren dentro de la lucha del proletariado en contra del capital.

Uno de los problemas fundamentales para la definición del proletariado agrícola como una clase en sí es el desarrollo desigual del capitalismo en el campo. El desarrollo desigual se puede observar por regiones y cultivos. Es difícil hablar de *proletariado agrícola* en regiones de incipiente desarrollo capitalista en la esfera de la producción (sobre todo en regiones en donde domina la relación mercantil simple de nuestro esquema de contradicciones). Pero aun en donde hay algún desarrollo capitalista, la heterogeneidad de los cultivos con diferentes períodos de demanda de mano de obra, hace que las concentraciones de diferentes tipos de trabajadores agrícolas sean altas sólo en algunos meses del año. Otra cosa es en dónde hay posibilidades de trabajo fijo por existir un mayor número de empresas desarrolladas o porque hay cultivos que requieren mucha mano de obra permanente. Pero aun estas regiones desarrolladas se nutren principalmente de trabajadores semiproletarios de otras regiones.

Con el siguiente estudio de campo deseamos contribuir al esclarecimiento de los postulados enunciados anteriormente en una forma general y abstracta. Trataremos de ubicar a los trabajadores agrícolas asalariados socio-económicamente analizando a la vez sus luchas y algunos de los rasgos ideológicos.⁵

Para estudiar el problema de los trabajadores asalariados del campo, necesariamente hay que referirse al *desarrollo desigual del capitalismo*. Creemos que el método adecuado para abordar el desarrollo desigual es el de la regionalización. A veces es importante señalar la interrelación de las regiones ya que es ella (por el desarrollo desigual) la que nos va a dar la explicación de ciertos fenómenos sociales.

En este sentido, calificaremos de región de tipo 1 a aquella en que los trabajadores asalariados venden principalmente su fuerza de trabajo en forma temporal a campesinos medios y ricos, y que se ubican en regiones en donde escasamente hay algún agricultor capitalista.

Por otro lado hay zonas de mediano desarrollo capitalista (tipo 2) en la esfera productiva en donde la fuerza de trabajo es utilizada por campesinos medios y acomodados, pero también por agricultores capitalistas. Sin embargo, estos agricultores capitalistas apenas dominan en lo que se refiere al monto de la producción regional. Tampoco domina el capital monopólico y de Estado en forma inmediata en la esfera de la producción.

Y por último regiones en donde los agricultores capitalistas dominan tanto en producción, tierras cultivadas, etcétera (tipo 3) y comienzan a surgir empresas agrocomerciales e industriales ligadas al monopolio.

Cada una de las situaciones en que se encuentra inmerso el trabajador agrícola requiere un tratamiento distinto desde el punto de vista político organizativo.

En el siguiente trabajo queremos contribuir al estudio de una zona del segundo tipo. Este estudio es producto de una experiencia de estudio de campo en el Valle del Mezquital (con una zona árida y otra de riego). Podríamos adelantar las hipótesis que en zonas de tipo uno es imposible la organización laboral ya que en su interior la contradicción socio-económica antagónica de capital-trabajo, apenas se encuentra en forma incipiente. En el caso 2 trataremos de ubicarnos desde el punto de vista de la organización laboral, sin embargo, señalaremos sus limitaciones. Cerca de la segunda situación, pero con más posibilidades de organización laboral y política proletaria están los que se encuentran en la tercera situación.

Utilizando este método, hemos realizado un estudio en una región que hemos denominado "de mediano desarrollo capitalista." ¿Qué significa esto? Con la introducción del riego en una zona semiárida se sentaron las bases para el desarrollo capitalista en la esfera de la producción y así la polarización acelerada de las clases sociales. Dominan aquí las empresas de libre competencia y aquellas generadas a través de los monopolios comerciales de la Merced; el capital estatal, y monopólico no parece estar desarrollado por lo menos en lo que se refiere en la esfera de la producción (aunque obviamente en presencia y su 'racionalidad' la sobredetermina).

Desde el punto de vista estadístico en el distrito de riego donde se ubica nuestro estudio, el 96% de los usuarios tiene menos de 5 hectáreas. Por otro lado, 308 agricultores tienen en su poder 6545 ha. (de las 48000) lo que da un promedio de 21.25 has. Sin embargo esta imagen estadística es falsa. Se practica el arrendamiento a gran escala lo que permite la concentración de las tierras en manos de unos cuantos agricultores capitalistas o de grandes comerciantes de la Merced que llegan a arrendar hasta 1000 has.

Como se puede observar, son pocas las empresas que realmente podrían absorber un gran número de trabajadores en forma permanente. De esta manera gran parte del trabajo asalariado se realiza temporalmente, principalmente en la siembra, pero sobre todo en las cosechas.

Además de que en la región existen algunas empresas medianas y grandes de tipo capitalista, la mayoría son de tamaño pequeño no capitalista que no pueden sostenerse así mismas. Es decir, que de estas empresas se expulsa mano de obra.

La región presenta el fenómeno que junto a la zona de riego existe una franja árida, densamente poblada por campesinos indígenas que se dedican a las artesanías y a la recolección de productos locales (leña de mezquite, fibras de agaves, aguamiel, etcétera). De esta zona parte una corriente permanente de migrantes asalariados. Lo mismo sucede con los campesinos que vienen de las sierras aledañas.

A partir de la situación que se da entre las grandes y medianas empresas y las pequeñas unidades campesinas, tanto en la zona árida, de riego y la sierra que expulsan mano de obra y que parcialmente son absorbidas por las empresas de pequeños, medianos y grandes capitalistas, podemos afirmar que una contradicción importante que sufren los trabajadores de campo en esta región es la poca capacidad de absorción de mano de obra de *manera permanente*, y la alta oferta de la misma. Esta contradicción es atenuada y en momentos resuelta por temporadas cortas cuando se utiliza la fuerza de trabajo intensivamente (por ejemplo en las cosechas).

En nuestra región la principal atracción de mano de obra temporal se da por el cultivo de las legumbres principalmente de tomate y el chile. El cultivo de la alfalfa absorbe trabajadores locales en forma permanente o semi-permanente. Sin embargo, depende del tamaño de la empresa si emplea o no a trabajadores de planta.

Aquí centraremos nuestra atención sobre los trabajadores que laboran principalmente en el cultivo del tomate y en la alfalfa porque su situación nos dará luz sobre los diferentes problemas y matices del proletariado agrícola regional que se pueden resumir en la forma siguiente:

- 1) El de los trabajadores semiproletarios que emigran temporalmente de una región diferente como es la sierra para trabajar en las zonas de riego del Valle del Mezquital.
- 2) El de los trabajadores completamente libres de medios de producción, generalmente especializados en clasificar el tomate, que siguen el circuito nacional de este cultivo, trasladándose sucesivamente de una región a otra.
- 3) El de los trabajadores sin tierra que, por falta de empleo permanente buscan trabajos ocasionales como es el corte del tomate.
- 4) El de trabajadores semiproletarios que buscan trabajo ocasional y trabajan en la misma región donde viven.
- 5) El de los proletarios o semiproletarios que salen a trabajar varios meses a otros lados, por ejemplo a zonas cañeras, a la construcción, etcétera.

6) El de los proletarios o semiproletarios que trabajan dentro de una región con los mismos patrones rotativamente, por ejemplo los trabajadores de la alfalfa.

7) El de los proletarios o semiproletarios que trabajan dentro de una región siempre con el mismo patrón.

8) El de los trabajadores especializados que trabajan todo el año con uno o varios patrones como son los tractoristas, empacadores de alfalfa, etcétera.

El origen campesino del proletariado así como su fugaz participación en el trabajo asalariado nos permitirá dilucidar por qué da respuestas "campesinistas"⁶ y no de tipo proletario al problema de las condiciones de trabajo y del subempleo.

El método indicado será entonces rastrear dentro de los polos de organización campesina y laboral las perspectivas políticas y organizativas que nos plantean los diferentes grupos de asalariados agrícolas. Habría que agregar una nota final al respecto. La zona árida la cual expulsa bastantes trabajadores asalariados tiene la característica de ubicarse dentro de formas de producción artesanales (mercantil simples) sometidas al capital comercial. Este hecho inserta a estos trabajadores dentro de la dinámica organizativa campesina de la comunidad. Aunque muchas veces estos asalariados no participan políticamente por no tener derechos ejidales o comunales dentro de las decisiones de la comunidad, sí existen vínculos que los atan a ella. Por ejemplo, en la región existen todavía sistemas regionales de estructuración religiosa, en la cual (de la misma manera que la estructura económica centros satélites) la ciudad agraria comercial es a la vez cabecera religiosa de las diferentes comunidades. En cada comunidad existe el sistema de cargos religiosos (en evidente descomposición), que no sólo desarrollan dentro de la comunidad, sino también en función del centro religioso. Evidentemente, estos elementos matizarán las diferentes posibilidades de organización de los trabajadores asalariados, de tal manera que mientras subsistan las relaciones de producción que son el soporte de la organización comunitaria campesina habrá que tomar en cuenta este fenómeno so pena de entender lo que pasa.

II. LOS TRABAJADORES DE LA COSECHA DE TOMATE

2.1.0 Trabajadores no especializados: migrantes y locales.

Para el estudio de la problemática anteriormente propuesta hemos entrevistado a varios trabajadores que laboran en la cosecha de tomate

porque presentan algunas de las características que a nuestro parecer son típicas del trabajador agrícola en una zona de mediano desarrollo capitalista. Estas características son:

- 1) Trabajo principalmente estacional
- 2) Sobreoferta de trabajadores
- 3) Dificultades de organización laboral
- 5) Presencia de trabajadores migratorios.

Podemos subdividir a estos trabajadores en dos categorías principalmente: en especializados y no especializados.

Los no especializados vienen generalmente de la sierra o de la zona árida circunvecina, tienen tierras propias o cultivan en arquería pero la cosecha no les alcanza para sobrevivir. Otros son también de la sierra pero no tienen tierras. Pocos de estos jornaleros siguen el ciclo de cultivos del tomate de una región a la otra. Por otra parte están los no especializados del mismo Valle del Mezquital. Entre ellos existen los que no tienen tierras; sin embargo, predominan los semiproletarios. Tanto los trabajadores migrantes como los locales trabajan ocasionalmente en empresas de campesinos medios y acomodados, y de manera más fija con comerciantes que compran las huertas, o con agricultores capitalistas medianos y grandes.

El hecho de trabajar en diferentes empresas genera una situación compleja en donde el enemigo de clase no es identificable de manera clara. La contratación siempre verbal, es por día o por semana según el tamaño de la empresa contratante. Algunas empresas emplean diariamente a sus peones pero trabajan con los mismos toda una temporada (de 3 a 5 meses).

Se ha instituido la costumbre de que los que van a vender su fuerza de trabajo se contratan en un lugar determinado, lo que da tanto a los trabajadores como a los patrones cierta fluidez en la contratación. Aquí a veces se organizan en cuadrillas y se venden al patrón por una suma global de dinero.

Las condiciones de vida de los migrantes son extremas ya que por la situación de indigencia que generan los bajos salarios por ejemplo, no tienen para pagar un lugar donde pasar la noche y descansan así en los portales de la plaza principal, además que los alimentos son caros y están contaminados e inadecuados.

La fuerza de trabajo local o regional es controlada en la misma forma, es decir, acude al lugar de concentración. Sin embargo, hay otras formas de contratación, sobre todo cuando se trata de empresas cercanas (a unos 60 km.) a la comunidad, como es la contratación de trabajo por comunidades. Aquí los patrones conocen a un miembro de la comunidad al que dan el cargo de mayordomo y éste se encarga de reunir la fuerza de trabajo necesaria para realizar la tarea del día.

Lo que caracteriza la primera forma de contratación, o sea aquella que se realiza por día en un lugar de concentración, es que casi siempre existe sobreoferta de mano de obra lo que genera competencia y pequeños tumultos al contratarse. La disyuntiva dramática de los migrantes, incluyendo a sus familias, es trabajar y comer o no trabajar y ayunar. En este sentido los trabajadores de la cosecha del tomate compiten inicialmente por el trabajo. Sólo en momentos en que la demanda de fuerza de trabajo es mayor que la oferta, la capacidad de negociación espontánea será mayor. Como por lo general no hay capacidad de negociación, las condiciones de trabajo son durísimas, puesto que lo que importa es trabajar aunque sea para ganar un mínimo para comer.

La repercusión más inmediata es el bajo salario que no llega a ser el mínimo regional. Trabajan generalmente más de ocho horas y a veces no hay posibilidades de tener un descanso y de comer. No hay pago de horas extras. Como están expuestos a las arbitrariedades del patrón, dependen de su "benevolencia" o "malevolencia". Cuentan por ejemplo algunos trabajadores que hay capataces de un patrón muy efectivo (desde el punto de vista de su crecimiento individual como capitalista) que tenía perros amaestrados que atacaban al peón que se levantara para descansar o bien el capataz tomaba un rifle y disparaba a los pies. Otros ayudan en casos de enfermedad y dan refrescos a sus trabajadores. Muchas veces al final de la jornada, los patrones dejan a los trabajadores en los campos y estos tienen que caminar varias horas para llegar al lugar de su concentración.

Las mujeres jornaleras no tienen donde guardar a sus niños y reciben del 50 al 80% del salario que percibe el hombre. Es especialmente notoria la ocupación de niños en el trabajo. Hay patrones que sólo utilizan trabajo infantil pagando la mitad del jornal de un adulto, a pesar de que el rendimiento en el trabajo es mayor que la mitad del de un adulto.

Las condiciones higiénicas así como la comida inadecuada hace que gran número de jornaleros trabajen enfermos, no habiendo ningún servicio médico accesible para ellos. (La expresión de que "da tristeza salir de la tierra de uno porque no sabe uno si va a regresar" es un sentimiento que corresponde a esta situación adversa. Por las distintas entrevistas nos hemos percatado del problema tan importante que es la enfermedad. Inclusive tenemos noticias de muertes sin que se sepa la causa).

Apreciación de los trabajadores de la situación de explotación y de las relaciones obrero-patronales

Frente a esta serie de contradicciones ¿cuál es la actitud de los trabajadores eventuales del campo que trabajan por temporadas en el tomate? Tomemos primero a los migrantes semiproletarios, o sea los de la sierra que son trabajadores no calificados que tienen que compensar el déficit

económico en su parcela con trabajo asalariado y se venden principalmente en la zona de Ixmiquilpan y de Actopan.

Como vimos las relaciones con los patrones no son mas que fugaces, salvo aquellas en donde hay empresas de mayor desarrollo capitalista. Tratamos de indagar cómo concebían los jornaleros esta relación con el patrón, o sea su enemigo de clase inmediato, es decir, si seguían subsistiendo concepciones correspondientes a su naturaleza anterior de campesino no asalariado.

Podemos clasificar las opiniones de la siguiente forma. Por una parte se dan perfectamente cuenta de la naturaleza de la explotación: "A uno, con 2 cajas de tomate que venda el patrón le pagan toda la semana, mientras él saca 110 cajas diarias que se le quedan a ellos". A nuestro parecer aquí ya habría un germen de la conciencia proletaria. Trataremos de interpretar la última afirmación: En el proceso industrial, generalmente el trabajador no tiene la posibilidad de analizar el problema de su explotación ya que en una jornada de trabajo no diferencia entre el tiempo de trabajo que necesita reponer el consumo de su fuerza de trabajo (pago de su salario), y el trabajo apropiado por el patrón. Esta situación se debe a que por la división técnica del trabajo el trabajador como individuo no "controla" todo el proceso de producción. Otra cosa es cuando los campesinos proletarizados, que conocen perfectamente el proceso de producción como productores, se dan cuenta de qué parte de la producción es destinada a su salario y qué parte será la plusvalía apropiada. Esta visión global del proceso productivo, no la tienen sólo por su carácter de productores sino también porque se contratan durante las diferentes fases del ciclo productivo.

Sin embargo, hay una visión más inmediata que la que se refiere a la conciencia de la explotación que es aquella que reduce el problema a la cantidad del salario. En este caso se concibe que la mercancía trabajo está mal remunerada. Esta visión de la explotación es muy parecida a aquella de los campesinos que ven la solución de sus problemas en que se les suba el precio de sus mercancías. Una tercera visión se manifiesta míticamente al subdividir la riqueza en buena y mala. La buena sería a la que se llegó por trabajo propio y es la "riqueza de Dios" y la otra se relaciona con el hecho de no haber sido adquirida por el trabajo propio y que es la riqueza del "diablo".⁷ A veces, el patrón aparece como un comerciante que obtiene su riqueza en el comercio mismo. Otras veces se observa una visión fatalista: "unos ricos y otros pobres, nosotros con el trabajo y ellos con su dinero".

Respecto a las preferencias de trabajar con un gran agricultor, mediano o con patrones de pequeñas empresas, las opiniones fueron contradictorias. Por una parte, trabajar con un patrón que tiene una empresa grande significa tener trabajo constante por lo menos una buena temporada. Sin embargo, en comparación con las relaciones comunitarias, las que se establecen con una empresa son eminentemente aquellas del capital-trabajo,

o sea de explotación. Otros opinan que es mejor trabajar con un patrón porque hay varios patrones del propio pueblo que "no dejan ni resollar". En otra entrevista se contestó que se prefería trabajar con los más pobres, "porque ellos saben lo que sufre uno." Una afirmación que manifiesta claramente la condición de semiproletario migrante con estrechos vínculos con su comunidad de origen en descomposición que prefiere migrar antes de enfrentarse al conflicto de clases dentro de la propia comunidad, es la que dice que prefiere las relaciones de trabajo afuera "porque si fueran en el propio pueblo se ofendería uno y se siente uno mal." Es evidente que en estas respuestas se denotan las contradicciones en que vive el semiproletariado migrante. Esto es, la de ser cada vez (objetivamente) más proletario, pero que se ubica dentro de los dos polos de tensión entre el proletariado y el campesinado.

2.1.1. *Experiencias de lucha laboral*

Para mejorar su situación los trabajadores migrantes de la sierra no han tenido experiencias de luchas, más que algunas aisladas y esporádicas como el reclamo por el mal trato de un capataz o la exigencia de su pago, o bien negociar un mejor salario. Sin embargo, algunos manifiestan haber tenido experiencias de luchas en el corte de caña y en el algodón. Estas experiencias se centran principalmente alrededor del pago de un mejor salario. La forma de lucha ha sido la huelga y marchas para presionar a las autoridades "competentes." ¿Por qué no han podido realizar este tipo de luchas en el Valle del Mezquital en contra de los agricultores capitalistas mientras que ellos mismos han participado en luchas en las zonas de siembra de algodón y caña?

En nuestra opinión este problema tiene que ver con el propio nivel del desarrollo capitalista y el tipo de absorción de mano de obra. O sea, si hubiera más empresas jitomateras grandes, habría mayor capacidad de absorción de mano de obra permanente o semipermanente lo que permitiría una alta concentración de mano de obra y por lo mismo mejores posibilidades de plantear las demandas mínimas. La región estudiada se caracteriza por tener pocas empresas capitalistas y muchísimas medianas y pequeñas de campesinos acomodados. Es por eso que la contratación por empresas es mínima.

Por otro lado hay algunos semiproletarios de la sierra que jamás han escuchado hablar o participado en luchas por reivindicaciones laborales. En una situación parecida a la de los trabajadores de la sierra, están aquellos proletarios y semiproletarios locales que trabajan en forma eventual en la cosecha.

Hay algunos trabajadores locales eventuales y algunos de planta, que están dispuestos a trabajar por menos salario que los migrantes ya que esperan así ganarse la confianza y benevolencia del patrón para que éste

los siga empleando después de la cosecha. También renuncian a parte de su salario para contar con favores y préstamos del patrón.

Un problema que afecta a los trabajadores en su conjunto es la incomunicación entre ellos ya que llegan en pequeños grupos al lugar de concentración y son contratados junto con decenas de trabajadores de otros lugares, laboran juntos un día y se separan cuando termina la jornada de trabajo. Al día siguiente laboran en otra empresa con otros compañeros de trabajo.

Este problema de la incomunicación no existe para aquellos trabajadores que son contratados en *bloque en alguna comunidad* de la propia región. Estos son contratados por un mayordomo que goza de la confianza del patrón y que vive dentro de la comunidad. La razón por la que son contratados en bloque en una comunidad, podría ser porque el patrón necesita abundante fuerza de trabajo disponible desde antes de que lleguen los migrantes para cortar el jitomate. Por otra parte, (esto es una opinión de un mayordomo), al patrón no le gusta contratar mano de obra en la comunidad que se encuentra cerca de su empresa, porque los trabajadores lo conocerían y por tanto le exigirían mejor salario; por eso emplea a trabajadores de comunidades que están aproximadamente a 70 kms. Otra razón sería que los semiproletarios de una comunidad con semirriego, tienen mejor alimentación que un migrante lo que evidentemente repercute en el rendimiento de trabajo.

Acerca de la mayor productividad y la aceptación de un salario más bajo tenemos la siguiente hipótesis: los semiproletarios de la comunidad que tiene riego parcial trabajan con la misma efectividad en la empresa ajena que en la propia, ya que ideológicamente se sienten campesinos y no proletarios. Veamos cómo expresa un mayordomo lo anteriormente analizado:

A la pregunta de por qué vienen los patrones desde lejos a contratar gente contestó:

"No me imagino muy bien, pero imaginándome un poquito regular que según la gente de aquí es más obediente, y al entrar en su trabajo nomás trabajan como una yuntita, rápidamente. Porque hay otras partes que ya no quieren trabajar mucho. Así me platicó la persona de mi patrón: "Hay que traer pura gente de por allá, porque de otros pueblos nomás mandas una cosita y te resongan nomás, o no trabajan bien y quieren sueldo fijo. Salimos aunque sea tarde de aquí, pero yo sé que reponen el tiempo, porque si vamos a traer gente del mercado de Ixmiquilpan como son llegados (migrantes) no saben trabajar"—porque por aquí llenan dos bultos al día de tomates, mientras los del mercado si es que se apuran, apenas un bulto. Así es que los de aquí trabajan más y al patrón eso le ha gustado."

De los trabajadores que salen de la comunidad estudiada, la mitad son mujeres, mientras que los trabajadores que migran son generalmente hombres. Para la comunidad significa que las mujeres se integran más

directamente al proceso de producción al igual que los demás trabajadores. Sin embargo, su salario es menor aun cuando su capacidad de trabajo sea igual. La integración de la mujer al proceso de proletarización tiene repercusiones para las luchas que llevan a cabo los explotados. Veamos por qué:

En una comunidad los trabajadores decidieron hacer una especie de huelga. Le dijeron al mayordomo: “¿Nos das permiso de hablarle al patrón que nos suba el sueldo o no? —Ahí ustedes, si ustedes dicen que se les suba el sueldo, pues yo me presentaré con ustedes al patrón, pero yo sabré qué hacer. Ustedes nomás digan que el precio de las cosas ha subido y que no les alcanza y que no nos aguantamos— Total, pues yo orienté algo...”

Pero en el momento en que se habló con el patrón el mayordomo no participó, lo que es revelador en el sentido que funge como un empleado de confianza que no está dispuesto a comprometerse con los intereses de los trabajadores. Fue una joven mujer que encabezó el grupo de noventa trabajadores. Pareciera que este hecho es casual, sin embargo, conociendo la tradición de lucha de esta comunidad en cuestiones de tierras, podemos aseverar que ni de casualidad una mujer habría encabezado la lucha. Siempre había sido una cuestión de hombres.⁸

En la medida en que está integrada a una economía campesina (patriarcal) la mujer está relegada a un segundo plano en las decisiones importantes. Por lo tanto el liderazgo por lo general está en manos del hombre (en esta comunidad que ha tenido intensas luchas por la tierra, siempre ha sido así). Es interesante señalar que cuando la mujer participa en el proceso de producción directamente, tiene la posibilidad de integrarse más fácilmente a la lucha. Si bien hemos observado este cambio de actitud, también es cierto que hay que profundizar respecto a los caminos de lucha que han elegido estos trabajadores semiproletarios. Los empresarios de la región en parte crecieron mediante la apropiación de tierras comunales de estos campesinos. A causa de la expropiación y la pauperización han tenido que salir a trabajar. Sin embargo como semiproletarios han luchado por la recuperación de sus tierras haciendo invasiones a sus despojadores. Sus despojadores, que son los que principalmente absorben mano de obra, se han puesto de acuerdo para no contratarlos. Se puede decir entonces, que estos semiproletarios han estado en dos tipos de lucha, reflejando nítidamente las relaciones de producción dobles en que se encuentran: la de ser campesinos depauperados que han sido despojados y que llevan a cabo una lucha anticapitalista en la medida que demandan (desde el punto de vista del productor individual que lucha en contra del terrateniente) la tierra que es la base de las empresas capitalistas; y por otro lado la de ser proletarios, que llevan a cabo por lo menos de manera incipiente la lucha contra el capital desde el punto de vista del trabajador.

¿Cuál es el camino que han elegido principalmente? ¿Cuál es la lucha que domina: la de los trabajadores por cuestiones laborales o la campesina por demandas de tierra?

En un análisis sobre luchas campesinas⁹ llegamos a la conclusión de que la alternativa proletaria de luchas muchas veces era difícil para estos semiproletarios ya que no laboraban mas que eventualmente por un salario y tenían la esperanza de recuperar la tierra. En otro pueblo hemos podido observar cómo estas capas de semiproletarios también son controladas políticamente mediante la esperanza de tierra que ocupan semiproletarios, campesinos y algunos agricultores ricos de otra comunidad.¹⁰ La cuestión fundamental que nos surge al respecto sería ¿por cuánto tiempo será factible la "salida" político-económica que se centra alrededor de la tierra?

Tenemos noticias de otra lucha de trabajadores que son contratados en la comunidad. Se trata de peones que laboraban con un comerciante rico y se pusieron de acuerdo para no ir al corte de jitomate si no se pagaba mejor sueldo. El camión que los recogía se tuvo que ir vacío, pero fue a otro pueblo para contratar a otros trabajadores. La consecuencia fue que al día siguiente los trabajadores tuvieron que aceptar el sueldo habitual.

Este pequeño movimiento nos enseña que sólo con una organización mayor se podría ganar una lucha de este tipo ya que es necesario tener el control sobre la mayoría de los trabajadores y disponer de formas de presión más efectivas.

2.2. *Los trabajadores especializados en la cosecha de jitomate: los empacadores y echadores.*

Hemos calificado al trabajo de clasificación y empaque de jitomate como "especializado" porque se necesita cierta destreza y conocimiento para realizarlo. El trabajo de los empacadores consiste en clasificar los jitomates según tamaño, maduración y color, en cómo empacarlos en cajas de tal manera que se puedan transportar. Este arte de clasificar y empacar no lo puede realizar alguien que no tenga experiencia.

Estos trabajadores pueden negociar mejor que los anteriores porque no tienen detrás de sí a este mar de peones dispuestos a sustituirlos. Son generalmente migrantes, pero a diferencia de la mayoría de los que hemos analizado anteriormente, éstos siguen el ciclo agrícola del jitomate en toda la República.¹¹ Esto es posible ya que la cosecha de jitomate se da en diferentes épocas en las diversas regiones. La mayoría de estos especializados son *trabajadores sin medios de producción*, es decir, completamente proletarizados. Como trabajan en diferentes tipos de empresa, desde la pequeña campesina, hasta la gran empresa capitalista, la contratación es diferente en cada caso.

Algunos son contratados por toda la temporada, ya sea en una empresa capitalista, ya sea por un comerciante que compra las cosechas en pie de los pequeños agricultores capitalistas o campesinos. Entre los que trabajan en una empresa capitalista hay algunos que laboran año con año con el mismo patrón, lo que les da frecuentemente una categoría de privilegiados, y que por supuesto se reflejará en su posición política frente a los demás compañeros de trabajo que son trabajadores eventuales no calificados. Otros son contratados por día o semana, y a veces se junta todo un equipo o cuadrilla de echadores, empacadores y cortadores. Lo que caracteriza a estos equipos o cuadrillas es que negocian un salario global y que se lo reparten entre ellos. Tienen la ventaja para el patrón de contar con equipos de trabajo ya preparados; por otro lado los trabajadores no son contratados individualmente por lo que su poder de negociación es un poco mejor que en la contratación individual. Sin embargo, dependerá de la sobreoferta de fuerza de trabajo y de su organización el que puedan obtener o no lo que piden.

Otros patrones contratan a los trabajadores por huerta. En regiones en donde hay mayor concentración de tierras y una mayor experiencia y tradición en el proceso de trabajo, los cortadores, echadores y empacadores nombran capitanes para controlar cinco o seis cuadrillas de trabajo.

Sin embargo, a pesar de que estos trabajadores especializados tienen más capacidad de negociación, como no es frecuente que se organicen entre sí, existe competencia entre ellos en el momento de la contratación. Esta competencia se manifiesta en que algunos están dispuestos a trabajar por un salario más bajo con tal de conseguir empleo. Hemos observado que son los trabajadores especializados locales los que están dispuestos a rebajar el precio de la fuerza de trabajo. Es probable que esto se deba a que no tienen que pagar alojamiento y que tienen alimentos más baratos producidos en tierras propias o tomadas en aparcería. Claro está que esta misma situación podría servir de respaldo para poder resistir a ciertas presiones de los patrones.

Como en su mayoría los especializados migratorios son proletarios que recorren el país, pasan por regiones con diferente desarrollo capitalista. Esto ocasiona que en algunas regiones tienen que aceptar un salario más bajo puesto que el salario regional es diferente. Los reguladores del salario son probablemente los trabajadores locales que están acostumbrados a trabajar por un salario menor, según el desarrollo capitalista.

Ahora bien, ¿cuáles son los principales problemas para estos trabajadores especializados según sus propias opiniones? Los trabajadores tanto locales como foráneos opinan que el principal problema es el bajo salario, a pesar de que son especializados. Los trabajadores foráneos tienen que buscar una vivienda, rentando alguna morada lo que origina una grave sangría a su salario.

Hay años en que la productividad del jitomate no es tan alta, lo que crea problemas de subocupación aun para estos trabajadores. Por eso

entre otras causas las experiencias de lucha que han tenido para mejorar su situación han fracasado puesto que la cohesión no ha sido del todo fuerte porque algunos temen que se les expulse del trabajo definitivamente, riesgo que no están dispuestos a correr.

2.2.1. Luchas de los trabajadores empacadores y echadores

Por su falta de cohesión, muchos de los trabajadores más combativos son cesados de su trabajo. Por ejemplo en cierta ocasión los cajeros (que son los que acarrean las cajas llenas de jitomate desde el lugar de la cosecha al de la clasificación) decidieron hacer un paro en apoyo a los clasificadores y a los empacadores. Pero en el momento de llegar a los hechos sólo algunos acataron la decisión y el patrón los corrió.

Este tipo de movimientos suelen ir al fracaso por la espontaneidad e inmediatez de su planteamiento. Sin embargo de todos los trabajadores hasta ahora analizados, este grupo es el que más proletarizado está. Un indicador importante de su proletarización es que trabajan gran parte del año como proletarios sin tener algún vínculo con la tierra o con su lugar de origen y trabajan en empresas principalmente capitalistas.

Es significativo que la mayoría de los empacadores que tratamos contestaron que preferían aumento de salario que tierras, y sólo algunos opinaban que dada la inseguridad de encontrar trabajo preferían el pedazo de tierra.

Ahora bien, el que tengan que migrar a varias regiones y que su trabajo sea ocasional hace que se dificulte la organización permanente de este sector. Sin embargo, ha habido intentos de unirse solidariamente, algunas veces con éxito. Por ejemplo, cuando se llega a enfermar alguno de ellos, los compañeros se cooperan para el médico o para el gasto de la familia.

III. LOS TRABAJADORES DE LA ALFALFA

Con base al estudio de los trabajadores que segan y empacan la alfalfa queremos ejemplificar otro orden de problemas aparte de los mencionados. Nos referimos a los trabajadores que son de la región y que laboran de una manera semifija o en una o varias empresas.

3.1. Los guadañeros

Los que siegan la alfalfa, o sea los guadañeros, trabajan por cuadrillas ya que el proceso de producción exige que se terminen de segar determinadas áreas.

El jefe de cuadrilla es el que aglutina a los demás trabajadores, y tienen el papel de *sustituto de un sindicato u oficina de contratación* en la medida en que el patrón lo busca a él y frecuentemente le paga una suma global por el trabajo realizado. De esta manera el jefe de cuadrilla puede rebajar los salarios convenidos con el patrón y embolsarse la diferencia. Puede jugar asimismo el papel de mediador y esquivar en cualquier enfrentamiento. Sin embargo por su posición en la producción también puede tener el papel de líder auténtico de los trabajadores.

Los guadañeros trabajan principalmente a destajo sobre todo en la zona del distrito de riego 03 mientras que en la zona de riego de Ixmiquilpan les pagan de preferencia por día.

Generalmente tienen que comprar su propia herramienta. La guadaña importa unos \$ 130.00 y la piedra unos \$ 13.00.¹²

Los guadañeros caminan a veces varias horas para llegar al lugar de trabajo. Hemos observado que en algunas ocasiones pierden de cuatro a cinco horas al día.

Ya que la alfalfa se corta todo el año, se requiere mano de obra local y disponible en todo el año. Sin embargo las empresas contratantes no son tan grandes (salvo muy pocas) para absorber la mano de obra en forma permanente. Esta situación obliga a los campesinos depauperados que laboran en la segada de alfalfa, a mantener su propio pedazo de tierra, para producir sus alimentos además de tener un ingreso más o menos fijo en monetario, mediante la venta de su fuerza de trabajo.

Esta especie de simbiosis entre producción propia y trabajo asalariado en una producción ajena, es "aprovechada" por los patrones en la medida que no necesitan pagar el salario mínimo necesario para sobrevivir, ya que sus trabajadores producen sus alimentos básicos. Los trabajadores por su parte, están dispuestos a trabajar por un salario más bajo con tal de recibir un ingreso en monetario sin poner en peligro sus reservas de alimentos.

La "símbiosis" entre estos dos procesos de trabajo o en dos diferentes procesos de producción estriba en que los trabajadores pueden disponer sobre parte de su trabajo, para atender las tierras propias.

A la vez hemos observado que esta ocupación semifija o interrumpida permite a los trabajadores atender asuntos de su propia organización de la comunidad campesina como son las faenas, cargos políticos, comisiones, etcétera. Esta "símbiosis" en el trabajo, típica de un desarrollo capitalista mediano, permite que se conserve de alguna manera la comunidad campesina y que el trabajador como semiproletario se organice como campesino, inclusive en las organizaciones campesinas oficiales.

Sin embargo no todos los guadañeros y empacadores son semiproletarios. En las cuadrillas de trabajo hay algunos que no tienen tierras, que viven exclusivamente de su salario. Como dependen totalmente del salario y que el trabajo se escasea en partes del año, algunos de ellos completamente separados de los medios de producción están dispuestos a

trabajar por algún *salario menor* que el de los semiproletarios, con tal de estar "acasillados" con un solo patrón (esto no lo detectamos en relación con los trabajadores empacadores.) Esta renuncia de parte del salario ni siquiera se nivela en momentos del año en que la demanda de fuerza de trabajo es intensa. Por ejemplo los cortadores del jitomate ganan por jornada de trabajo \$ 25.00. Los peones "acasillados" a veces ganan nada más \$ 13.00. Se preguntará ¿por qué no trabajan estos peones en el jitomate por \$ 25.00?

Una de las razones es que si laboraran en el jitomate efectivamente podrían elevar su salario, pero con el riesgo de tener que perder su *trabajo fijo*.

Además, algunos de estos proletarizados buscan trabajo solamente con ejidatarios generalmente con empresarios medios o acomodados con los cuales el trato es directo y no a través de un "mayordomo". Al tratar de indagar el porqué de esta situación nos contestó un guadafiero que como no saben leer ni escribir, y como el patrón le pasa toda la raya al mayordomo, este último los engaña y no les paga lo que trabajaron.

Ahora bien, frente a estas contradicciones, ¿qué visión tienen estos jornaleros de las relaciones entre el capital y trabajo?

Preguntamos a los trabajadores de dónde creen que saca el patrón su riqueza.

Un guadafiero totalmente proletarizado contestó:

"Pos no, no de nosotros pero de la alfalfa que estamos segando. Como quien dice nos estamos ayudando. Él con su dinero y nosotros con nuestra fuerza. No nos ha quedado a deber ni un centavo...".

Otro dice:

"El patrón saca sus ganancias de los mismos peones, se ahorra mucho él. Hay que alegar a veces, pero si no quiere pues hay que buscar otro trabajo."

Para otro, el patrón saca sus ganancias "del flete de su camión" pero al preguntarle ¿cree que el patrón se aprovecha del trabajo de los trabajadores? contestó:

"Sí como no. No es su obligación que trabajemos pero nosotros tenemos que ir por la propia necesidad. No exige a fuerzas que le trabajemos. Si no ayudamos nosotros, él no puede ganar ese dinero."

Un semiproletario con amplia experiencia de lucha por recuperar las tierras de su comunidad afirma después que se le preguntó porqué el patrón buscaba trabajadores:

"Para que se haga rico más del pobre. Y nosotros nos vamos frenando más."

Vemos cómo con excepción del primero, estos trabajadores reconocen la existencia de relaciones de explotación.

En base a las anteriores afirmaciones creemos que existe cierto deslinde entre lo que significan las relaciones capital y trabajo. Este deslinde no es de ninguna manera automático cuando las relaciones solidarias se convierten en relaciones mercantiles. Me refiero a que en una *región de origen indígena* de mediano desarrollo capitalista, muchas veces se consideran las relaciones salariales como ayuda lo que refuerza todo un sistema de dependencia hacia los que necesitan la mano de obra. Es frecuente ver que el trabajador vive su situación salarial como una ayuda que se le da y que él corresponde también ayudándole al patrón. En la medida que se van afianzando las relaciones capitalistas de producción la relación solidaria se rompe a favor de las relaciones salariales mercantiles. Un ejemplo de esta situación lo tenemos en una comunidad campesina homogénea en que a través de un proceso de acumulación de capital existe un agricultor en un incipiente proceso de acumulación capitalista. Este agricultor emplea fuerza de trabajo todo el año. Al preguntar a un guadañero qué relación se establece con este agricultor que es su primo, contestó:

R. "A veces discutimos, hay que alegar. Pero casi no resuelve. Con ese centavo que paga, pues mejor se va uno a buscar trabajo en otra parte.

P. ¿Usted es pariente de su patrón?

R. Sí.

P. ¿Usted lo ve como pariente o como patrón?

R. Como pariente (sin embargo el trabajador se ríe, lo que nos motivó a hacer la siguiente pregunta).

P. ¿Usted cree que lo ayuda a usted como pariente?

R. No, porque cuando le pido un favor no ayuda. Si se trata de una cosa chica sí, con ese precio que paga a sus peones se ahorra mucho él." (Es decir saca sus ganancias).

Aun habiendo cierto deslinde en sus conciencias respecto a relación capital-trabajo, parece que no han tenido experiencias de luchas importantes para mejorar su situación laboral. O sea que la lucha de clases desde el punto de vista laboral no se ha dado organizadamente. Los que más experiencia de lucha han tenido en contra de los agricultores capitalistas son los semiproletarios que han tratado de recuperar las tierras de las cuales fueron despojados. Estos semiproletarios muestran en sus actitudes y opiniones una mayor radicalidad que los demás. Por ejemplo, cuando piden elevación del salario dice uno:

"Si se pone bronco pues nosotros también no nos vamos a dejar."

Estos semiproletarios que han luchado por reivindicaciones de tierras en contra de los agricultores capitalistas, no están dispuestos a organizarse en torno a reivindicaciones laborales. La razón de esto la encontramos

en la alternativa que tienen de obtener tierras. "Por qué dejarse chingar por los patrones, mejor hay que trabajar lo de uno."

Estos jornaleros han manifestado que no están interesados en organizarse laboralmente porque tendrían que entrar a las reglas del juego que el mismo contrato impone como es el cumplimiento de manera constante en lo que se refiere a la asistencia en el trabajo.

A manera de ejemplo destacamos la siguiente opinión:

"Yo creo que por una parte es conveniente que se organice la gente, que suba el salario, pero también el patrón dirá que si se sube el salario que *no falle uno en el trabajo*. A los que no tienen tierras sí conviene organizarse."

Ante la dificultad de obtener tierras, o de organizarse laboralmente un trabajador totalmente proletarizado añora "la protección" que daba la hacienda en donde las relaciones eran por lo menos más "paternalistas."

"Esos patrones sí eran buenos... nos regalaban maíz y frijol y nos decía eso es lo que trabajaron. Te llenan entonces ese ayate de maíz y de frijol. Esos sí regalaban. Dios se los pague. Sí nos mantenía... Si no les alcanza, decía, les voy a dar una ayuda. La raya aparte y el maíz aparte. Esos años sí ayudaban pero ahora se escaseó el trabajo. Puro dinero le dan a uno y no le alcanza a uno para comer."

Veamos ahora a los que no tienen tierras:

Si para los semiproletarios la situación económica es desesperante para los completamente proletarizados lo es mucho más. Un jefe de cuadrilla dice que ha "enterrado en 20 años más de 30 compañeros de trabajo". Ellos consideran que la obtención de tierras es importante porque aun subiéndoles el salario, no pueden comprar los alimentos básicos para sobrevivir porque generalmente no tienen trabajo fijo ni ingreso permanente.

Obteniendo tierras "pues se mantiene uno y con lo poquito que gane uno en trabajo ajeno, pues ya alcanza y puede pasarla uno mientras no hay trabajo."

Otro proletario afirma:

"Nosotros quisieramos juntar dinero para comprar un costal de maíz pero no lo podemos juntar. Que se enferma una criatura y ya no se pudo comprar. Pero cosechando el maíz se guarda este costalito. Sí, en vez de comprar se va a traer al surquito. En vez de comprar el maíz se compra uno el pantalón, el rebozo. Este dinero ya no se gastó, lo sacamos de la tierra."

A la pregunta de que si no han luchado para mejorar el salario contestó este mismo trabajador:

"Nos conformamos tanito que no podemos alegar, que si quieren sí y si no, hay otra cuadrilla."

Resumiendo podemos aislar las siguientes contradicciones que sufren los guadañeros:

1) Algunos, de ser semiproletarios y de vivir en una simbiosis entre su situación de productor directo y de trabajador asalariado.

En las conciencias de estos semiproletarios se acentúa su situación de campesinos (independientemente de que su situación objetiva sea al revés) ya que están fundamentalmente organizadas como campesinos alrededor de la comunidad, ejido, organizaciones campesinas, etc. El obstáculo para organizarse por sus derechos laborales ha sido entonces no sólo el vínculo con la tierra y el trabajo ocasional en varias empresas, sino también por la organización campesina controlada por el Estado con todas sus implicaciones. Pensamos que a partir de estos semiproletarios no se puede esperar inmediatamente alguna organización laboral. Más bien, si existiese la posibilidad de organización laboral debería partir de los completamente proletarizados que arrastran a estos semiproletarios.

2) Otros que están completamente proletarizados que trabajan de manera fija o eventual y que dependen de un salario bajo sin poder organizarse por la presión que ejercen los demás trabajadores que se hallan desocupados.

3) Como trabajan en empresas de diferente concentración de capital además de las campesinas, al organizarse estos trabajadores de la alfalfa podrían ser enfrentados por los empresarios capitalistas en contra de los campesinos.

b) Los empacadores.

Los empacadores de la alfalfa pueden ser trabajadores de planta en una empresa, pero también eventuales en varias empresas. Su trabajo es constante desde abril a diciembre mientras que se escasea en los meses restantes. No sólo empacan la alfalfa, sino también otros forrajes como el zacate y la paja.

Al igual que los otros trabajadores no especializados, los empacadores no tienen tierras o bien tienen un pequeño pedazo de tierra que les permite producir alimentos "baratos".

El trabajo tiene la peculiaridad de ser muy rudo en la medida que la molienda y trituración de la alfalfa y de la paja despiden polvo. Las conjuntivitis, el asma y tuberculosis son enfermedades "laborales" comunes.

En Progreso donde estudiamos los trabajadores del alfalfa, existen ocho cuadrillas de empacadores que laboran por equipos de tres a cinco. Además de las cuadrillas que trabajan propiamente en las máquinas se requieren peones para recoger la alfalfa segada.

La contratación de los empacadores (que laboran en varias empresas) se hace de manera individual o a través de un "intermediario de mano de obra". Este intermediario de mano de obra *sustituye al sindicato* en su papel de regularizar y canalizar la mano de obra. Muchas veces él recibe el salario de los trabajadores del que se embolsa una parte.

Como no existe organización ni siquiera de estos especializados, las

condiciones de trabajo son sumamente precarias, aunque reciban un sueldo ligeramente superior al del jornalero común. Sus patrones a veces son agricultores capitalistas que trabajan lo propio, o bien, comerciantes (o las dos cosas a la vez), que maquinan la alfalfa que compran en pie de varios agricultores en pequeño.

Las relaciones con los patrones están perfectamente deslindadas y la relación social que las denomina es la del capital trabajo. Dice un empacador respecto a sus patrones:

"Los más necios quieren que les trabaje uno más. Ya se pone el sol y todavía quieren que trabaje hasta las 8. Los menos ricos sí se ponen parejos. La diferencia está en que los ricos tienen dinero y como aquí no hay sindicato, pues te dicen: si quieras trabajar bien y si no puedes abandona el trabajo."

Y cuando se le preguntó ¿cómo se llevan con el patrón? contestó:

"Respetando como patrón, así, buenos días, buenas tardes. No, a huevo, no le dan a uno oportunidad de amistad. Usted va a hacer su trabajo y punto. Llega el sábado y ¿te debo, cuánto? Ahí está."

Aunque hay otros que manifiestan "amistad". Esta "amistad" la analizamos más abajo cuando hablaremos de los trabajadores de confianza.

Sin embargo las relaciones de exploración no siempre están claras en sus conciencias; así para el mismo trabajador entrevistado, los capitalistas son aquellos que acaparan productos y los industriales que viven en la capital, aunque en segundo plano se admite que les pagan poco y de ahí saque las ganancias.

En algunos hay claridad en lo que respecta a la relación entre autoridades y burguesía, lo que se manifiesta en la siguiente respuesta:

"Las autoridades sí se ponen del lado de los patrones por la cuestión de que el rico tiene dinero y se defiende fácil, le dan la mordida al secretario o al policía: "te doy \$5.00 y hazme la balona."

Sin embargo, el deslinde no siempre lleva a la consecuencia de que se organicen o puedan organizarse de manera laboral. En intentos para organizarse para exigir mejores salarios fracasaron:

"El año pasado precisamente dije: vamos a reunirnos todos los que tenemos este trabajo. Vamos a pedir un sueldo que le convenga al patrón y a nosotros. Lo mismo de siempre cada quien se fue por su lado y no llegamos a nada."

Veamos a través de una opinión de otro tractorista empacador que tiene un patrón fijo, algunas de las causas de la desunión:

P. ¿El sueldo les alcanza?

R. No, pero ¿qué le vamos a hacer?

P. ¿Nunca han hecho algo para que les aumenten?

R. Pues sí, por ejemplo yo el año pasado ganaba \$25.00 (al día), pero le fui a decir al patrón, le pellí, le dije que ya no me alcanzaba y me dijo ¿cuánto quieras ganar? pues déme \$35.00 "Mira, —me di-

jo— ya ves como andamos con las alfalfas, que vale y no vale, pero que te parece \$30.00 “Bueno está bien, como yo merezco favores de él, por ejemplo de que ahorita los muchachos van a entrar a la escuela y le digo: présteme \$200.00 o \$300.00 y me dice: “sí, tómalos, aquí tienes. El me ayuda no me los niega. “Como vayas pudiendo me los vas pagando...”

P. ¿Y usted no cree que se podrían juntar entre ustedes los tractoristas para que les dieran mejor sueldo?

R. *Pues necesitaríamos alguien que nos encabece.*

P. Y ahorita ¿no hay alguien?

R. No ahorita jala cada quien por su lado.

Encontramos en esta entrevista algunos elementos para responder a la pregunta por qué “cada quien jala por su lado”.

Dos elementos resaltan claramente a la vista: 1) la dependencia hacia los favores del patrón para poder sobrevivir en una situación tan extrema en que viven los trabajadores del campo. 2) El origen campesino está tan cercano o reciente que se hace necesario el liderazgo que aglutina los intereses de los trabajadores de tal manera que “no jale cada quien para su lado”. Esta característica campesina en realidad no es exclusiva de los tractoristas empacadores sino de la mayoría de los trabajadores que entrevistamos.

Una de las más profundas causas de esta desorganización de los trabajadores especializados y que repercute en el nivel ideológico, es que tienen algún lugar “privilegiado” dentro de la producción y que ellos fungen como gente de confianza. Por ejemplo, el tractorista-empacador que expresó las opiniones anteriores tiene tierra de temporal (o sea que es de origen semi-proletario) y es el único de planta junto con otro peón; su patrón que tiene unas 40 has. de riego utiliza preferentemente trabajo infantil que es supervisado por este tractorista, O sea, como trabajador especializado que es, goza cierta confianza por parte del patrón. Esta confianza tiene como base la búsqueda de seguridad por parte del trabajador, seguridad que encuentra en el patrón a cambio de aceptar las reglas del juego que éste le impone. A nuestro parecer, en la medida que no exista un proletariado dominante generado por el propio desarrollo capitalista, los trabajadores no organizados tenderán a buscar su “seguridad” no tanto en las propias fuerzas colectivas de clase sino más bien en la dependencia hacia sus patrones.

Otro elemento que permite analizar el poco desarrollo de la lucha como clase organizada, es el hecho de que subsisten vínculos con medios de producción y que la organización política sea desde el punto de vista campesino. Veamos lo que dice este mismo jornalero:

P. ¿Usted pertenece a la C.N.C.?

R. (risas) Pos yo creo que sí porque siempre nos hemos dirigido a la Campesina para arreglar alguna cosa.

P. ¿Y les ayuda a ustedes?

R. Sí, con eso del recaudador de las rentas nos estaba cobrando mucho, hubo quejas y vino el de la Campesina y lo arregló. Ahorita no pagamos todavía nada por el ejido..."

VI Sobre la organización laboral de los trabajadores agrícolas

Uno de los elementos más importantes que hemos observado en las luchas laborales de los trabajadores agrícolas ya sea aquellos sin bienes proletarios, o los semiproletarios, es la desorganización en que se encuentran. Las causas son complejas. Por una parte están aquellas que podemos llamar de índole estructural. Estas se deben tanto al origen de estos trabajadores (que son en su mayoría campesinos pobres) y por otro lado por la naturaleza de las empresas contratantes. Hay que señalar que si no se tiene claridad en cuanto a este problema, puede uno caer en ilusiones respecto a las posibilidades de organización.

Por otra parte están aquellas que podemos llamar de naturaleza política.

La burguesía y el Estado se han empeñado en no permitir cualquier tipo de organización laboral y/o política de tipo independiente. Esto aunado con el carácter heterogéneo y temporal de la mayoría de los trabajadores repercute en las posibilidades de organización. Además cuenta de una manera determinante la experiencia "campesinista" de lucha de estos trabajadores.

Sin embargo, es necesario rastrear todas las posibilidades de organización de los trabajadores y una de ellas es evidentemente la que se plantea en torno a sus necesidades objetivas o sea en torno de su situación laboral.

Para hacer un análisis de la organización laboral trataremos de sistematizar y analizar las opiniones de los trabajadores, y a partir de esto señalar algunas conclusiones.

4.1. Opiniones sobre la organización laboral de los trabajadores no especializados.

Trataremos de analizar primero las opiniones que tienen los propios trabajadores del corte respecto a la organización laboral. Entre los cortadore predomina la opinión de que deben organizarse para poder luchar por reivindicaciones inmediatas. Pero su propia experiencia en el trabajo eventual en donde existen tumultos para contratarse y su contratación ocasional, hace que no tengan una visión clara al respecto.

Muchas veces domina la impotencia tan característica del grupo social del cual son originarios, o sea de los campesinos de tipo atrasado desde el punto de vista político. Esta importancia se debe, a la incapacidad de

basarse en sus propias fuerzas para resolver cualquier problema mayor. Tienen que recurrir a un líder o a una organización que los vincula con el exterior y es desde el exterior que se resuelven sus problemas.

Por ejemplo a la pregunta de cómo veían una organización para la defensa de sus derechos como trabajadores, recibimos las siguientes respuestas:

"Estaría bien una organización, ¿pero quién la encabeza?" Existen otras afirmaciones que denotan impotencia. "Sí es posible, pero la gente es tonta porque vive orillada en el monte. Los abusados se van pa' México." Otro dice: "Sí sería bueno, pero algunos dicen que sí van a jalar, y luego no hacen nada. Si las autoridades fundaran un sindicato sí funcionaría y podrían resolver". O bien: "Sería conveniente la organización en un sindicato". No hay organización porque "*no hay quien se interese por ellos y quien enfrente los problemas de una organización*".

Otros reconocen que la migración es la principal limitación de la organización. La opinión de un cortador de que "es difícil la organización porque es poco tiempo que están en la región y en el año siguiente son otras las necesidades", es reveladora.

Existen algunos cortadores migrantes que jamás han pensado en la posibilidad de una organización y tampoco se la plantean como una alternativa para mejorar la situación en que se encuentran. Finalmente, se opina que la organización sólo sería posible "poniéndose de acuerdo" con los de su propio rancho o pueblo, es decir que se identifiquen como miembros de una comunidad determinada.

4.2. Opinión sobre la organización laboral de los trabajadores migrantes especializados.

En opinión de estos trabajadores, sí les conviene una organización laboral. Tratamos de indagar qué piensan sobre su organización, o más bien su desorganización. Domina la concepción de que es difícil organizarse porque no se pueden poner de acuerdo. Los motivos del porqué son: "No pueden ni chistar porque están necesitados de trabajo" y la posibilidad de ser despedidos es grande. Otra causa que dan es que "vienen trabajadores de diferentes regiones y tienen así distintas maneras de pensar". Otra razón que se da es que no trabajan diario y que no hay patrones que tengan tanto trabajo. Ante esta situación de desunión algunos piensan que debe haber un líder que los unifique, en torno a un sindicato.

Para los trabajadores de la cosecha del jitomate el problema de la organización se vuelve especialmente complicado ya que laboran solamente unos cuantos meses, algunos sólo unas cuantas semanas. Según lo analizado, en los incisos anteriores, ¿cuál podría ser el foco de una organización que podría arrastrar a todos los demás? A nuestro parecer son los especializados que más "estabilidad" tienen en el trabajo. Estos, siendo los más proletarizados pueden jugar un papel negativo o positivo

en la organización. Negativo porque la división técnica del trabajo los "eleva" a una categoría superior frente a la masa de los cortadores. La desviación de su organización podría ser la de luchar por reivindicaciones de su gremio, sin tomar en cuenta la situación de los trabajadores en general. Positivo en el sentido de que son más estables en el trabajo y teniendo una posición clave dentro de la producción podrían ejercer una presión mayor.

El factor más importante de esta presión sería el *control de la contratación*, es decir, que los trabajadores en su conjunto tuvieran *organismos* controlados por ellos para poder negociar la contratación. Mediante estos organismos sería posible satisfacer la demanda de fuerza de trabajo eventual y semipermanente de los agricultores, sin permitir que éstos contraten en otra zona, trabajadores que tendrían la función de esquiroles.

Aquí está precisamente la principal ventaja de los agricultores: esto es de poder contratar fuerza de trabajo en otras partes. Para contrarrestar esta fuerza, los jornaleros deben controlar estas oficinas u organismos de contratación. Los cortadores del tomate por sí solos no podrían contrarrestar esta fuerza. Por eso decimos que la organización de los trabajadores agrícolas se debe tratar como una cuestión global utilizando las fuerzas más estables en el trabajo en combinación con los trabajadores eventuales.

En el caso del tomate, no cabe duda de que el sector que puede fungir como catalizador de la organización son los trabajadores especializados que están completamente proletarizados. Si éstos lograran organizarse, podrían jugar un papel importante en toda la República ya que ellos recorren las diferentes regiones. Sin embargo deberán tener un punto de apoyo dentro de las regiones. Este punto de apoyo lo podrían proporcionar *los trabajadores fijos* que laboran todo el año en otras labores que no sean del tomate *u otras organizaciones populares*.

Uno de los obstáculos fundamentales para la organización de los trabajadores es que el patrón puede ser desde un campesino medio o acomodado que sólo lo emplea un día o una semana, hasta aquel patrón que es un gran empresario. No sería difícil para los empresarios capitalistas buscar apoyo en los campesinos para evitar la organización de los trabajadores. Esta situación debe tomarse muy en cuenta en la correlación de fuerzas para la concepción de una organización de trabajadores del campo.¹³

Uno de los grupos de trabajadorese más numerosos y estables en la región es sin duda el trabajador de la alfalfa. La estabilidad está garantizada en la medida en que la alfalfa es un cultivo que requiere trabajo todo el año (con altibajos). También es estable en la medida que absorbe principalmente fuerza de trabajo local. Por otro lado pocas empresas absorben a los trabajadores permanentemente. El trabajo dentro de estas empresas es codiciado por algunos trabajadores de tal manera que renun-

cian a parte de su salario, con tal de trabajar de manera fija y permanente.

A nuestro parecer, cualquier inicio de organización laboral de este sector debe contemplar la organización local en estas empresas, que podrían pagar las prestaciones mínimas.

Por otro lado hay posibilidades de organización cuando los campesinos acomodados y medianos agricultores capitalistas necesitan fuerza de trabajo en periodos largos más o menos regulares. Como la masa de trabajadores semiproletarios o proletarios que trabajan aquí es considerable, creemos que es procedente la organización no tanto por empresas sino por "gremio".

Este tipo de organización puede comenzar a funcionar alrededor de la *contratación*. Si se sustituyen las formas espontáneas de organización del trabajo como es el sistema de capataces, intermediarios de fuerza de trabajo y mayordomo por una oficina de contratación *controlada* por los trabajadores estables, la contratación se haría más racional habiendo mayor poder de negociación.

En entrevistas realizadas con los propios patrones, nos hemos percatado de que hay cierto interés por parte de ellos de tener a la mano la fuerza de trabajo puesto que sería una forma más racionalizada de trabajar, en vez de estar buscando uno por uno a los trabajadores. Claro está, que no les interesaría de ninguna manera que los trabajadores se organicen en forma autónoma.

Otro problema estaría vinculado a la naturaleza semiproletaria de algunos trabajadores de la alfalfa. Como lo hemos analizado antes, es probable que no deseen organizarse como trabajadores.

Sin embargo, cuando se vieran cumplidas ciertas reivindicaciones inmediatas que dan alguna seguridad como es trabajo constante, medicina gratuita (las enfermedades son verdaderamente importantes por la sangría que significan de su precario salario), etcétera, este grupo será atraído a la organización que presione para resolver su situación.

Ahora bien, las reivindicaciones más inmediatas de los trabajadores agrícolas que laboran en empresas capitalistas de esta región según su situación objetiva y sus propias opiniones serían:

- 1) Control de la contratación por organismos o sindicatos de trabajadores.
- 2) Nivelación y alza de salario.
- 3) Seguridad en el trabajo e indemnización de los daños que causa el mismo: por ejemplo, daño a los ojos, silicosis, etcétera.
- 4) Transporte al lugar de trabajo y regreso.
- 5) Pago de días festivos y días de descanso.
- 6) Vacaciones según días trabajados.
- 7) Utilidades.
- 8) Aguinaldo.

- 9) Seguro social.
- 10) Jornada de 8 horas.
- 11) Remuneración íntegra a los jóvenes y mujeres.
- 12) Prohibición del trabajo de niños menores de 14 años.
- 13) Guardería o estancia para los hijos de los trabajadores.
- 14) Que el patrón proporcione los instrumentos de trabajo en el caso de los guadafieros.
- 15) Transporte al lugar de origen en el caso de los migrantes.
- 16) Vivienda y servicios sanitarios, comedores en el caso de los migrantes.

V NOTA FINAL

Es difícil llegar a una conclusión definitiva sin analizar la posibilidad de organización de otros sectores de los trabajadores agrícolas (por su poca experiencia de organización como trabajadores) y de los explotados del campo en general. La dificultad estriba en que cualquier lucha que se realiza se da en función de la organización política de cada sector.

La burguesía agraria local tiene la peculiaridad de detentar *directamente* el poder local y regional sobre todo en lo que se refiere a los municipios y distritos. Es este poder que generalmente es el soporte de parte del poder del Estado. No existe la autonomía relativa de la burguesía local respecto a los aparatos del Estado, local y regional, lo que permite que la burguesía utilice *directamente* a los instrumentos que tiene el aparato de Estado en los núcleos locales y regionales, para imponer violentamente su interés de clase.¹⁴ Por ejemplo, en la región estudiada, las presidencias municipales, los juzgados y el ministerio público además de estar bajo el control del PRI, están directamente en manos de la burguesía agraria empresarial y comercial. Esta concentración de poder frena y dificulta la organización de los grupos explotados que no pueden entrar en el "juego democrático burgués" para defender sus derechos mínimos (juego permitido por un aparato de Estado capitalista democrático burgués desarrollado).

La alternativa proletaria a esta situación sería la organización de todos los sectores de explotados, combinando el interés inmediato de clase de los diferentes segmentos, con el estratégico.

Hay que responder a la pregunta fundamental ¿es posible la organización de los trabajadores agrícolas en una región de mediano desarrollo capitalista? Y si la respuesta es afirmativa ¿cómo se vinculará el movimiento general de los explotados del campo?

Que exista trabajo asalariado no significa automáticamente que exista proletariado en toda su dimensión. Así los trabajadores que laboran en empresas de artesanos o campesinos en forma temporal no pueden constituir más que un proletariado incipiente.

Muchas veces estos trabajadores temporales participan en la organización campesina de tal manera que, aún siendo objetivamente más asalariados

que campesinos, participan en las comunidades con cargos civiles y religiosos si son indígenas y eventualmente pertenecen a organizaciones campesinas nacionales.

Esta situación se acentúa cuando estos trabajadores eventuales participan o participaron en luchas de tipo campesino por ejemplo, en gestiones para la repartición de tierras o bien en invasiones de las mismas.

La razón por la que los trabajadores que laboran en empresas campesinas no constituyen más que un proletariado incipiente, estriba en que su trabajo es eventual, a la vez que el patrón no se apropiá la plusvalía de este trabajo. Muchas veces estos mismos trabajadores laboran en empresas capitalistas, (también eventualmente). En esta medida parece ser que hemos llegado a una contradicción irresoluble, o que difícilmente pueda resolverse si no se trata el problema globalmente (en la totalidad del sistema). Ahora bien, es cierto que los trabajadores agrícolas han tenido como experiencia de lucha la invasión de tierras. Pero también hay experiencia laboral sobre todo de los trabajadores que trabajan en empresas capitalistas. Habría que apoyarse entonces en los trabajadores que más posibilidades tengan de organizarse en forma laboral para que éstos sean el núcleo central que organice a los que laboran eventualmente sin desdén las otras posibilidades de lucha. El problema del éxito de una u otra proposición es el acento que se daría a un tipo u otro de lucha según las condiciones objetivas.

Su organización desde el punto de vista laboral tendría que estar vinculada a la situación concreta en que se halle. Por ejemplo en una empresa agroindustrial en la cual participan los campesinos y se emplean masivamente a los trabajadores (por ejemplo la caña), estos trabajadores podrían organizarse en la medida que no conciban a los campesinos como su enemigo principal sino al ingenio.

En la medida que la fuerza de trabajo en el campo no se reproduce cabalmente en el sector capitalista y mantiene estrechos vínculos con los sectores no capitalistas, la constitución de los trabajadores del campo como parte del proletariado no se realiza totalmente. Un requisito importante para su proletarización completa es ciertamente el trabajo constante como proletarios y la obtención de su salario íntegro. Y aquí entendemos que la premisa para "comportarse" como proletarios se halle vinculada al aprendizaje, es decir basarse sobre sus propias fuerzas colectivas en contra del capital.

El carácter heterogéneo de los trabajadores agrícolas plantea que es difícil su organización general aunque no imposible por sectores. Como no son los únicos explotados del campo y la burguesía agraria domina sobre otros sectores por lo menos en forma inmediata, debe de plantearse como alternativa la organización diferencial de los diferentes sectores explotados. Así los inicios de organización del proletariado agrícola como clase deben de vincularse con la organización de los demás explotados (o sea los campesinos) en contra de la burguesía agraria. Sólo así podrán en-

frentarse a las acechanzas de la burguesía local y regional (que es su enemigo de clase directo).

En este sentido los otros niveles de organización no laborales podrían agrupar también a los sectores del semiproletariado que difícilmente puedan organizarse laboralmente y esto se plantea en torno al interés estratégico: el control colectivo de la tierra por todos los explotados y despojados del campo y no por unos cuantos que luchan aisladamente.

¹ Esta investigación se realizó en el Valle del Mezquital, Hidalgo, en 1974 en el marco del convenio de investigación entre el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y el Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

² Ciafardini, Horacio: "La agricultura mexicana, intento de sistematización", en *Méjico agrario*, Año IV, Vol. III, 1971.

³ Mediante la repartición de la tierra se crearon empresas pequeñas que se caracterizan por el trabajo familiar directo del propietario de la parcela, y que se orientan tanto al autoconsumo de alimentos así como a la venta en el mercado de sus productos. La forma de producción mercantil simple corresponde a los campesinos parcelarios y artesanos.

⁴ Utilizamos aquí el sistema de clases sociales propuesto por Roger Bartra en *Estructura agraria y clases sociales en Méjico*, Ed. Era, 1974.

⁵ Nuestro método de trabajo fue entonces de tratar de partir de las condiciones objetivas en que se encuentran inmersos los trabajadores agrícolas. Después de ubicar socioeconómicamente la región, tratamos de establecer mediante entrevistas abiertas de obtener información cualitativa alrededor de los temas propuestos. El método de hacer reuniones pequeñas a veces dio buen resultado.

⁶ Nos referimos aquí a la tradición de lucha de los semiproletarios y proletarios por la obtención de una parcela individual, créditos en contra del capital usurero y comercial, etcétera.

⁷ El tema de la ideología es tratado ampliamente por Sara Lara en su informe preliminar: "Ideología del proletariado agrícola". IS-UNAM-PIVM. Aquí sólo nos interesa desde el punto de vista de la organización.

⁸ De hecho, una de las características de la economía campesina es que generalmente está en manos del hombre, es decir, es una economía campesina patriarcal. Esto repercute definitivamente en la ideología y en la organización, esto es, es el hombre que resuelve los asuntos de la comunidad. En este contexto es reveladora la afirmación que hace un campesino medio: "Yo me aguento que me hagan chingaderas, los parientes, los vecinos, etcétera, pero si alguien toca mi propiedad, mi producto y mis magueyes, eso sí que no, eso es la vida o muerte, tengo que defenderlo. Yo tenía ganas de meterle un tiro a ese señor que me tocó un magueyito pero como tendría que huir, dejaría aquí a mis bueyes, a mi hijo (fuerza de trabajo gratis), mi tierra, mi casa y mi mujer". (Nótese la secuencia asociativa de la última frase).

⁹ Eckart, Boege: *Las luchas agrarias actuales en Méjico: un estudio del caso en el Valle del Mezquital*. Tesis, ENAH, 1974.

- ¹⁰ Pilar Calvo y Eckart Boege: "Estructura política y clases sociales en una comunidad del Valle del Mezquital", en: *Caciquismo y poder político en el México rural*. Siglo XXI, 1975.
- ¹¹ Baja California, Sinaloa, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Hidalgo, Morelos y Puebla.
- ¹² Año 1973.
- ¹³ Existen experiencias de lucha que intentan romper la posible alianza burguesía agraria, campesinos medios y ricos, en contra de la organización laboral de los trabajadores agrícolas. En Michoacán (Zamora) la CCI (que está vinculada al Partido Comunista) intentó la política de mejores precios, de bajar los impuestos y de eliminación de los intermediarios, con el fin de que los campesinos pudieran "soportar" la organización de los trabajadores asalariados.
- ¹⁴ Sobre el ejercicio del poder por parte de la burguesía regional, véase Eckart Boege 1974, *op. cit.*, capítulo IV, pp. 112 y sigs.